

EDITORIAL

Extendiendo nuestro entendimiento de la juventud como actor de cambio

MARÍA TSEKOURA

Licenciada en Trabajo Social, Escuela de Salud y Bienestar Social, ATEI de Creta (Hellenic Mediterranean University) Grecia

Máster en Desarrollo Social, University of East Anglia, UK

PhD en Políticas Sociales, Birmingham University, UK

matsekoura@uc.cl; matsekoura@gmail.com

https://orcid.org/0000-0003-1441-2404?lang=en

Los jóvenes alrededor del mundo están forjando espacios de participación y desarrollan diálogo sobre diversas temáticas que se extienden desde sus preocupaciones sobre las realidades difíciles, en sus contextos locales, hasta problemáticas globales que incluyen la degradación medioambiental y el aumento de las injusticias. La participación y el activismo juvenil no es un fenómeno nuevo que define solo nuestra época y tampoco lo son los discursos académicos que pretenden explicar los acontecimientos recientes, incluso los resultados electorales en Chile, dentro de un discurso de cambio intergeneracional. De un punto de vista epistemológico y como investigadores sociales, estos últimos avances nos obligan repensar los conceptos que utilizamos para dar significado (a menudo en manera desfazada) a la acción juvenil: ¿Qué tipo de conceptos necesitamos para entender los procesos y cambios generados por los jóvenes? ¿Son todavía útiles y relevantes los conceptos habitualmente o “históricamente” utilizados por los investigadores?

La participación de los jóvenes sigue ganando mayor visibilidad en las últimas décadas, no solo dentro de los debates académicos, sino también en el marco de las políticas públicas. Mayor participación es una parte fundamental de distintas políticas públicas orientadas a los jóvenes y sus con resultados esperados revelan distintas agendas, a menudo contradictorias. Algunos ejemplos incluyen la conexión entre el aumento de la participación juvenil cívica y la formación de futuros ciudadanos activos con la prevención del comportamiento antisocial, siempre bajo de una premisa del empoderamiento de los propios jóvenes. Estas agendas se han desarrollado dentro del espacio creado por grandes cambios sociopolíticos y económicos que han impactado en el significado de la ciudadanía y han puesto un mayor énfasis en las

formas deliberativas de la democracia, las cuestiones de justicia social, el reconocimiento de las diferencias y las luchas por la identidad, con una introducción paralela de principios consumistas para la mejora de los servicios y la modernización de la gobernanza.

Sin embargo, y para lograr cierta claridad, estos debates pueden resumirse a lo largo de un continuum, una línea de ideas contrastantes. En un extremo de este continuum están los argumentos que expresan una preocupación por el interés decreciente por parte de los jóvenes para participar en los asuntos públicos. En tales perspectivas, la ampliación de la legislación para incluir el derecho a participar en los asuntos públicos, a través de canales formales como el voto y el compromiso con las instituciones, garantiza la participación no problemática de los jóvenes. Por lo tanto, empleando una visión estrecha de lo político para significar el compromiso con las instituciones formales y la política, que proporcionan legalmente un grado de oportunidad de participación, se llega a la construcción de la decisión de no participación como apatía, falta de responsabilidad e incapacidad de gestionar los riesgos que presenta la vida cotidiana.

En el otro lado están perspectivas que cuestionan las comprensiones dominantes de lo que es lo “político” y sostienen que en lugar de ser apáticos los jóvenes están desarrollando formas novedosas de involucrarse. La expresión política de los jóvenes difiere de la de las generaciones anteriores en que la participación política se vuelve más personalizada y busca la autorrealización: centrarse en repertorios tradicionales como patrones de votación y membresía, trabajo de campaña y contacto con representantes electos es una perspectiva parcial y anticuada; los jóvenes como grupo son más propensos a involucrarse en reperto-

rios políticos hacia una causa a través de peticiones, manifestaciones y boicots de consumo.

Como siempre la verdad se encuentra en un punto medio, de la misma manera que las relaciones de poder dentro ciertas sociedades no son estáticas, las expresiones juveniles toman forma y se remodelan continuamente, con el fin de articular alternativas y permitir el surgimiento de diferentes reglas que permitan a los actores a menudo silenciados, hablar y ser escuchados. Se pone más claro cada día que la acción juvenil no se puede entender en base de estas dicotomías, ya que se evoluciona alrededor de los desafíos que presenta cada contexto. En lugar de ser ajenos a las redes de relaciones de poder de sus contextos, los jóvenes entienden sus identidades políticas y sus roles de acuerdo con su capacidad para navegar por dichas redes. Las historias sociales de los jóvenes, sus percepciones de los distintos ambientes de sus vidas, sus experiencias de la educación, sus aspiraciones futuras y sus percepciones de las relaciones con los demás, median sus estrategias de participación.

Por lo tanto, el cambio radical a que muchos movimientos juveniles apuntan, no se logra fuera del contexto de la política formal ni solo dentro del ámbito de acción personalizada, más bien expresa una lucha de poderes y oportunidades para la reconfiguración del debate público y del ideario colectivo de lo que significa una sociedad justa e inclusiva. El contexto chileno ejemplifica muy bien esto, ya que ofrece una amplia gama de instancias de involucramiento juvenil en los asuntos públicos en maneras personalizadas, manteniendo un claro enfoque al contexto. Esta afluencia de acciones participativas que buscaba un rol activo en los asuntos públicos, privilegiando acción simbólica en las calles y uso de la tecnología y la organización en torno a aspectos de la vida cotidiana que se relacionan con la diversidad, la desigualdad, la diferencia y la justicia socioeconómica, se culminó ahora a acceso directo por una parte de esta juventud al poder administrativo.

Para las perspectivas del cambio intergeneracional la toma de poder de la juventud ha sido tratado siempre como un ideario, una visión bastante romántica de un mundo renovado y justo, un lugar feliz para construir proyectos personales más exitosos. Esta visión tampoco evita la tentación de imaginar a la juventud como un grupo homogéneo con experiencias, intereses e identidad comunes. De nuevo, el contexto chileno contemporáneo nos ofrece una buena oportunidad para poner en práctica estas premisas, ya que la actualidad genera preguntas tal como: ¿Puede la juventud cambiar un país cuando tenga acceso al poder administrativo? ¿Será su administración mejor que la de las otras generaciones? ¿Puede efectuar el cambio social sin la asistencia de las otras generaciones? ¿Hasta qué grado puede incorporar las demandas de su campaña callejera a los debates en las salas de la política formal?

Por supuesto, el tiempo nos mostrará las respuestas y no recae dentro del objetivo de esta editorial intentar responderlas. Lo que más se quiere señalar es que este punto histórico que está atravesando la juventud chilena, nos ofrece una excelente oportunidad a todos quienes trabajamos en esta área, para desafiar nuestros pensamientos dualísticos y analizar de qué manera los límites entre lo personal y lo público se reconfiguran en el contexto chileno y cómo esto podría dar forma a nuevas estrategias de involucramiento juvenil. Para lograr esto, estamos en una necesidad urgente de nuevo lenguaje para concebir las nuevas realidades. Al contrario, corremos el peligro de producir análisis de los asuntos juveniles que son poco relevantes y más bien desfasados y desactualizados. En las últimas décadas hemos recorrido un largo camino en nuestra comprensión de la juventud como un grupo social con su propio valor. Sin embargo, mientras sigamos fortaleciendo nuestro entendimiento del rol social de los jóvenes, predominantemente a través de un único paradigma o “con los ojos vendados” por nuestros conceptos teóricos/ideológicos fijos, una gran cantidad de actividad que revele las disposiciones sociopolíticas de los jóvenes permanecerá inadvertida.